

SINAIKO, H. L.: *Love, Knowledge, and Discourse in Plato. Dialogue and Dialectic in Phaedrus, Republic, Parmenides*. Chicago, The University of Chicago Press, 1965.

Un trabajo de investigación tan minucioso, detallado y exhaustivo como este libro de Herman L. SINAIKO, tiene su fundamento en una interpretación muy peculiar de los *Diálogos* de Platón, interpretación que recalca la esencia genuinamente dramática de los mismos como limitadora y condicionante de toda su posible significación filosófica.

En un primer capítulo de carácter introductorio, patentiza Sinaiko la situación paradójica en que nos encontramos con respecto a la obra de Platón. Es una situación creada por dos hechos: el primero de ellos, la influencia decisiva de los *Diálogos* en la tradición filosófica de Occidente; el segundo, la existencia de una carta del propio Platón —la Séptima— en la cual afirma que nunca se ha escrito ni escribirá su Filosofía, porque las materias filosóficas «no son como otros estudios» y no pueden ser expresados con palabras: es decir, los *Diálogos* no expresan su Filosofía porque la Filosofía brota como una llama en el espíritu de aquel que se entrega del todo a ella, y permanece allí; es esencialmente incommunicable. Así, pues, la primera cuestión que se plantea el autor es la siguiente: ¿Qué son entonces los *Diálogos* y cuál es su relación con el pensamiento de Platón?

Sinaiko se inclina a considerarlos como obras esencialmente dramáticas. En su dimensión más profunda, los *Diálogos* serán dramas de ideas. Piensa que no pueden ser estimados como tratados formales de Filosofía; su valor filosófico exclusivo consiste en ser representaciones dramáticas de la tarea filosófica, tal como Platón la entiende: como búsqueda de la Sabiduría. Búsqueda individual, labor personal e intransferible, que sólo se inicia con el planteamiento de un problema existencial y concreto, y sólo acaba —si es que acaba— con la percepción de una solución también personal y concreta, no apta para ser plasmada en proposiciones formales ni demostrables universalmente. Sinaiko opina que la auténtica esencia de los *Diálogos* consiste en ser profundas dramatizaciones del Discurso filosófico. Precisamente por ello, se ocupará de estudiarlos atendiendo a ese aspecto suyo más entrañable, es decir, al Discurso, a la Dialéctica.

El término «dialéctica» no debe entenderse, simplemente, como expresivo de una forma especializada y rigurosa de conversación o de una extraña y misteriosa actividad acerca de la cual poco puede decirse. Engloba no sólo esos dos significados, sino también muchos más. Platón no nos deja exactamente clarificado su concepto y da pie para las múltiples interpretaciones que se han hecho acerca de él. El objetivo de la presente investigación es descubrir la verdadera naturaleza de la dialéctica platónica; para lograrlo, su autor analizará cuidadosamente tres importantes diálogos: el «Fedro», la «República» y el «Parménides».

La primera parte del libro está dedicada, por tanto, al «Fedro». Se centra su análisis en la Dialéctica tal como aparece ejemplificada en las dos disertaciones de Sócrates sobre el Amor. Después de un minucioso estudio de las mismas, nos brinda Sinaiko una tesis general de lo que es Dialéctica: la define como el automovimiento del espíritu ante las ideas; movimiento que no es físico, sino que consiste en ir desde la abstracción y simplicidad —obtenidas por un proceso de generalización— hasta la concretez y complejidad —proceso de división—; movimiento peculiar en el que cada momento esencial es completo en sí mismo, constituyéndose como realización de momentos pasados y anticipación de los próximos. El autor concluye identificando este movimiento dialéctico con el acto del Amor.

En la segunda parte del libro, se ocupa de estudiar el significado de Dialéctica basándose en una extensa discusión de Sócrates sobre esta actividad, discusión que aparece hacia el final del libro VII de la *República*. El resultado es el establecimiento de la Dialéctica como un proceso cognoscitivo. Proceso tripartito que abarca el movimiento del espíritu desde la contemplación de imágenes y sombras a la contemplación de las cosas en sí mismas; el movimiento desde las hipótesis a un principio no-hipotético; y el movimiento que conduce definitivamente a la contemplación de la idea de Bien. En suma, la Dialéctica es la disciplina mediante la cual se obtiene un genuino conocimiento de los seres, dado que su fin consiste en la contemplación del Principio Ultimo, del Principio de Todo.

Finalmente, Sinaiko se ocupa del *Parménides*. Este diálogo no contiene ninguna discusión explícita sobre Dialéctica, excepto una breve referencia a ella hacia el final de la dura crítica de Parménides a la teoría de las ideas del joven Sócrates; pero esa referencia es de capital importancia y exige una sumaria revisión de todo el diálogo, revisión que lleva a efecto, deteniéndose al máximo en el estudio de las ocho hipótesis sobre lo Uno.

De este triple examen deduce el autor que las aserciones del *Fedro* sobre Dialéctica atañen a la naturaleza privativa de ésta; que la discusión de Sócrates, en la *República*, no es más que una ejemplificación de este método; y que las hipótesis sobre lo Uno constituyen el tema propio de la disciplina dialéctica.

Sinaiko considera que estas tres exposiciones no son complementarias, sino que cada una es completa en sí misma. Y no sólo completa en su tratamiento

de la Dialéctica, sino completa como exponente de una ontología particular. Las tres ontologías ostentan similitudes obvias —principalmente debidas al papel que juega, en ellas, la teoría de las ideas—; pero también diferencias básicas: así, en el *Fedro*, el ser está concebido como el objeto último del amor; en la *República*, como el objeto supremo del conocimiento; y, en el *Parménides*, como el objeto del discurso. Los tres diálogos presentan, por tanto, una visión comprensiva de la totalidad del ser, si bien lo hacen desde distintas perspectivas: amor, conocimiento y discurso. Esta diferencia de perspectivas es la que da lugar a las diferentes ontologías y determina también las distintas concepciones de Dialéctica de cada diálogo. Pero Sinaiko insiste en que, a su vez, esa perspectiva particular de cada diálogo está determinada por la forma dramática concreta de la obra: por el escenario, el carácter de los interlocutores, sus fines y sus habilidades. Es decir, la naturaleza genuinamente dramática de los diálogos ejerce su implacable condicionamiento sobre su contenido y significación filosófica.

En suma, este libro de Sinaiko sólo merece elogios, tanto por el valor filosófico intrínseco del tema elegido, como por el cuidado y acierto con que ha sabido estudiarlo y deducir conclusiones. Prestará un gran servicio a todos los interesados en la problemática de la Dialéctica como método idóneo de la Filosofía.

L. GONZÁLEZ PAZOS.